

La Habana vista por un gran Escritor y Periodista Español

SOBRE LA HABANA CIRCULAN POR EL MUNDO MUY DISTINTAS VERSIONES. Para turistas, para emigrantes españoles, para financieros... HAY TAMBIEN UNA HABANA MONUMENTAL E HISTORICA LLENA DE EVOCACIONES.

Por J. E. CASARIEGO.

10 marzo / 1957

"...de besos de azúcar
de criollas cálidas,
de pupilas húmedas,
de dientes de nácar
de carne tabaco
que es seda y es brasa
y cruje y enciende
y ofrece y aparta
en el toma-quita
de la rumba brava;
el cuerpo vibrante
como una guitarra,
los senos al aire
como dos maracas
y la risa como
cascabel de plata..."

Circulan por esos mundos varias versiones sobre La Habana. Merece la pena pasarles revista, aunque sea en forma escueta, casi telegráfica.

Para turistas extranjeros: "The Havana of Cuba" (Di Javana of Kiva). Una ciudad alegre y de exótico color, allá en los bordes del "Caribbean Sea" y del "Gulf of Mexico". Mambos y palmeras, Gentes de color con brillantes dentaduras moviendo hombros y caderas, casi epilépticamente, en tablados de lujosos cabarets. Tambores de timbal. Blusas y sayas de volantes y colorines. Luminotecnia. Ron. Confort norteamericano. "Night Club". Revoltijo de convencionalismos antillano-brasileño-mexicanos. "Latin American", "L'Amérique pittoresque". "Ibero-América". Tópicos y carteles de Agencias de turismo extendidos y admitidos más allá de Cayo Hueso y los Pirineos.

Versión española regional popular: Una ciudad entrañable y familiar como una prolongación de Gijón, Santander o La Coruña. (Cuando Frascuelo vino a torear a Cuba, explicó: "Zi, la Bana, allá a la vera de la Coruña"). Tierra de promisión que soñaron muchas generaciones de emigrantes pobres, donde vivía el pariente rico y podía enriquecerse el hijo. Clima cálido. Trabajo y, a veces, la fortuna. Tiendas en las calles de Muralla y Obispo. Bodega de la esquina. Jornadas agotadoras. Matrimonio y esfuerzo que crean para Cuba riqueza e hijos sanos y fuertes. Y siempre la nostalgia y la ilusión de volver con los pesos ahorrados, el coche opulento, el palacete alzado, los miles de duros para la fiesta, los donativos y la fundación. Mil historias de indianos generosos y pródigos, verdaderos maestros de constancia y hombría que supieron hacer Patrias en ambas orillas de la Mar Océana.

Versión económica financiera: Azúcar. Tabaco. Café. No cuentan la canción ni la aventura ni el beso. Ni se piensa que la palmera es novia de la nube. Ni el trabajo creador, rudo, cotidiano y honrado. Pero sí en las "posibilidades" de lucrativas inversiones. Sólo la zafra rinde centenares de millones que luego se invierten en adquirir los más variados artículos, pues el país, prácticamente, carece de industria, el criollo es indolente y desprendido y se le puede vender de todo, desde automóviles hasta coñac, desde televisores hasta turrón.

Visión literaria costumbrista del español medio: La Habana; una ciudad sensual y caliente, policroma y sonora con algo de Madrid y mucho de Cádiz y de Málaga. Es la ciudad de las "habaneras", que son canciones y mujeres. Canciones lentas y melosas de un vivir ya pretérito que se nos antoja más pausado, más ceremonioso, más amable. (En una población española, Torreveja de Alicante, hay todos los años un concurso nacional de habaneras con grandes premios):

"Cuando salí de La Habana
¡válgame Dios!..."

Y mujeres en dos acotaciones muy distintas que podíamos llamar de la linda criolla y de la criolla cálida. La linda criolla que muchas veces fue llevada a la Península para ser madre admirable de stirpes españolas en viejas casonas solariegas a orillas del Cantabro mar, como en la dulce canción de los marinos del siglo XIX:

"Cuando vengo de La Habana
con el rumbo a Tenerife
quisiera que en un esquife
me siguiera una cubana".

Y, frente a esta viñeta romántica, la otra, tan diferente de la criolla cálida:

(Hay también una versión heroica de dolor y tragedia, heredada de un pasado aún reciente: vómito, manigua, uniforme de rayadillo).

En todas estas versiones hay algo de verdad y mucho de lugar común, de deformación, de literatura, de propaganda. La Habana—Cuba—tiene otros muchos aspectos inéditos y sorprendentes para el que llega de afuera con espíritu de observador y ojos ávidos para leer en este fantástico libro vivo y abierto que es la América española, una de cuyas más ideales encarnaciones puede encontrarse en La Habana, porque La Habana es como una gran puerta de América para España y de España para América.

Hay—y es uno de los muchos aspectos de La Habana—una Habana que no es conocida ni interpretada fuera de ella y casi me atrevería a decir dentro de ella. Una Habana que podría calificarse de Imperial y Monumental (lejos de nosotros esa fea y mercantil palabra "colonial" que jamás escribieron con sus plumas de ave los funcionarios del Imperio Hispánico. Una Habana sin canciones ni tópicos ni sensualidad. Una Habana que es ya pura Historia, desnuda de anécdotas. Una Habana de dura y noble piedra, en la que la piedra y el hierro se espiritualizan con vocación de eternidad. Austera y solemne. Grandiosa y recoleta, como un maravilloso trasplante de Compostela, Toledo o Salamanca. Una Habana barroca y neoclásica, con el alma ordenadora y erudita de la Ilustración. Una Habana de porches y de rejas, de torres y de arcos, de escurialenses muros geométricos que doman y amortiguan la cruda luz del trópico. Una Habana mística, señorial, solariega y castrense. Una Habana con la austeridad del convento, la reciedumbre del castillo y la ostentosa fanfarria de la heráldica española. Una Habana, en fin, que logró el doble milagro de cambiar la Geografía y detener el Tiempo. Una ciudad que alcanzó perduración y necesaria cultura y sensibilidad y amor para entenderla.

Esa Habana fue también fecunda madre paridora de ilustres varones de cuya grandeza y servicio no suelen hablar las historias al uso. De fundadores, artistas y letrados, maestros, clérigos y guerreros, a los que la nación cubana debe todavía el laurel y la estatua, la cincelada lápida y el digno recuerdo. Son los Parreño y los López Montoro, los Barroto y los Santaella, los Morales y los Ferro, los Alarcón y los Pimentel, los Jústiz y los Díaz Pimienta, los Esquivel y los Valdés, hijos y vecinos un día de esa Habana murada y antigua que no se conoce en el mundo.

Con mi cámara fotográfica he procurado captar algunas imágenes materiales de esa ciudad tan llena de lección, de poesía y encanto. Ellas hablan, con objetiva elocuencia gráfica de algo—un Legado—que la Cuba de hoy debe conservar, difundir y enaltecer porque es parte inalienable y gloriosa de su vida misma.

(Fotos del autor).

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Una Habana de geométricos muros escorialenses.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6



Una Habana silente y recoleta, donde la arquitectura vegetal del árbol juega con la pétrea arquitectura del arco y la columna.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Una Habana monumental, que es como un trasplante de Compostela, Toledo o Salamanca.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Una Habana de rejas y balconadas en la que los nobles materiales del hierro y la piedra se espiritualizan con una perenne vocación de eternidad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La antigua Habana no es sólo curiosidad para turistas. Hay que asomarse a ella con sensibilidad, cultura y amor.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

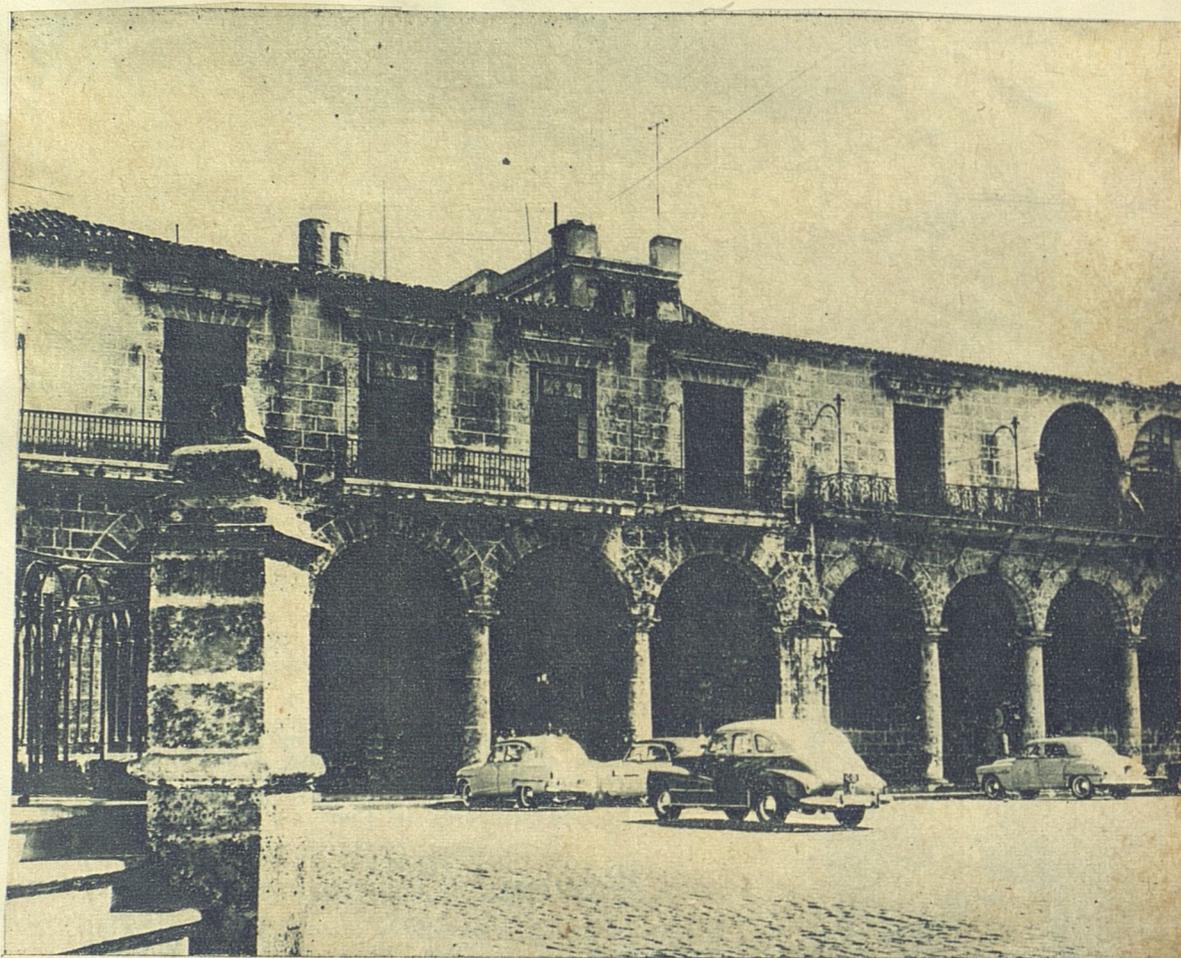


Rejas, faroles, frontispicios barrocos. Transitan la mocita y el soldado. Los trajes y el
automóvil son de 1957. La escena y el ambiente podría ser de 1857, 1757, de 1657...



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



La plaza silenciosa y provinciana, tiene el encanto de un retablo de Azorín arrullado por un solemne clamor de campanas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA